

11 formas de convertir el dictado en una gran herramienta

Artículo publicado originalmente en [Maestra de Primaria](#) N° 87 de España

Por Koldo Ramírez López



Que levante la mano el profesor que no haya hecho nunca un dictado en clase. Seguramente no es una buena pregunta, porque ya conocemos la abrumadora respuesta mayoritaria. Lo que seguro que no obtiene una respuesta tan unánime es la actitud hacia los dictados, tanto los que tuvimos que sufrir de niños como los que tenemos que aplicar como docentes.

Y es que el dictado es algo que no nos deja indiferentes. A menudo odiado, considerado necesario por casi todos, útil, desmotivante, peligroso, imprescindible... En fin, cualquier adjetivo o valoración cuadra con esa palabra que hoy pongo en mayúsculas: **LECTADO**.

La verdad es que, si solo partimos de la concepción tradicional del dictado, en la que uno dicta y bastantes escriben un texto elegido para trabajar una regla ortográfica puede ser normal que, tanto profesores como alumnos, tengamos una sensación de rechazo y pereza. Textos absurdos que solo buscaban la abundancia de palabras de una regla ortográfica, concreta y que parecían diseñados “para cazar” alumnos mal preparados. Incluso es posible que si alguno de esos dictados lo pasáramos entre los profesores, alguno sería “cazado” también.

Cualquier generador de lenguaje, tanto oral como escrito, nos puede servir. La letra de una canción, un cómic, una receta de cocina, un saco lleno de imágenes o un bingo-palabrero nos pueden valer como excusa para tener un momento dedicado al intercambio comunicativo y a la escritura guiada o abierta y creativa.

Lo que vamos a proponer en este artículo es abrazar el dictado de una manera más amplia, concibiéndolo como una herramienta eficaz para trabajar el lenguaje desde un enfoque más comunicativo que evaluador, considerando que cualquier actividad en la que se habla y se escribe puede ser etiquetada como dictado. Sin convertir el medio en un fin, trabajaremos con dictados y evaluaremos también con dictados, pero de una manera abierta, continua, preventiva y competencial. Y, por supuesto, entretenida. Porque en los siguientes ejemplos de dictados no siempre dicta el profesor y no siempre escriben los alumnos.

La bolsa mágica

También le podríamos llamar “dictado mudo”. Es ideal para trabajar en los primeros cursos de Primaria y practicar el vocabulario básico visto en clase. Consiste en tener una serie de tarjetas con imágenes dentro de una bolsa. El profesor las irá sacando de la bolsa al azar y las mostrará. Sin que nadie diga nada, los niños las irán escribiendo. Es importante que las imágenes no den lugar a dudas. De todas maneras, el profesor tendrá presente, que si alguna tarjeta admite varias interpretaciones, todas ellas serán dadas por válidas. Por ejemplo, si se muestra una tarjeta en la que aparece un pájaro, los alumnos podrían interpretar “pájaro” o “ave” y ambas serían correctas. Sin duda, la motivación aumenta cuando son los propios chicos los que van sacando las tarjetas de la bolsa. Incluso se les puede ir incorporando al diseño de estas. Al igual que en todos los dictados que vamos a proponer, es bueno realizar la corrección en grupo, entre todos, viendo las palabras bien escritas en la pizarra con algún tipo de resalte de color allí donde se encuentre su dificultad.

Dictado rayo

Consiste en enseñar una palabra escrita en una tarjeta. Los niños la tienen que escribir. La dificultad radica en que la palabra se mostrará muy poco tiempo, así que se les insistirá en que se fijen muy bien en todos los detalles, porque la palabra desaparecerá “a la velocidad del rayo”.

Este dictado les motiva mucho porque ven la palabra que les van a preguntar y eso les da la sensación de que “les están soplando el examen”. En realidad es un buen ejercicio para retener el aspecto de la palabra, incluyendo sus dificultades ortográficas, con un grado de

atención máximo. El nivel de dificultad lo podemos regular variando el nivel de exigencia de las palabras o variando el tiempo de exposición de estas.

Dictado sin cortes

A veces en la tele te ponen películas sin cortes publicitarios y las puedes ver “del tirón”. Con este dictado ocurre igual. El profesor leerá el texto sin paradas ni cortes una o dos veces. ¿Sin paradas? ¡Oh, Dios mío! Que no cunda el pánico porque, en este caso, los alumnos trabajan en grupo y lo que tienen que hacer es tratar de escribir todo lo que puedan dejando los huecos que luego, en su equipo, tratarán de rellenar con la información recogida por sus compañeros. El objetivo es que cada equipo pueda reconstruir el texto original. Dado que hablamos para los primeros cursos de Primaria fundamentalmente, el profesor diseñará un dictado de frases sencillas sobre aspectos trabajados en el aula. Trabaja muy bien la memoria y la deducción de una palabra por el contexto.

El profesor chiflado

¿Acaso no gusta a los niños ver cómo su profesor se equivoca y, además, podérselo decir libremente? Pues este tipo de dictado pretende eso precisamente. El profesor distribuirá entre los grupos una serie de frases y les pedirá que las preparen para poderlas leer en voz alta. Grupo a grupo, irá dictando las frases..., ¡al profesor! Este, a propósito, cometerá algún error al transcribir las frases en la pizarra. En ese momento, el grupo que se dé cuenta hará sonar una campanilla (o cualquier artilugio que haga ruido y provoque risa). Entre todos tendrán que decidir cuál es el error y decir al “sufrido” profesor cómo corregirlo.

Dictado con mando a distancia

Muy parecido al dictado tradicional, solo que en este caso, un alumno de cada grupo es el “mando a distancia” y podrá pedir al profesor (o al alumno que esté dictando) pausa, repetir desde determinado lugar o continuar. Este tipo de dictado consigue que los chicos se autorregulen y sean capaces de decidir el ritmo que les conviene para escribir correctamente.

Dictado gruyere

Como el queso del que toma el nombre, se trata de un dictado con agujeros. Cada niño recibe un texto al que le faltan palabras.

Funcionan aquí textos que a lo mejor no nos atreveríamos a utilizar para dictarlos enteros, como canciones, trabalenguas, poemas, adivinanzas... El profesor irá dictando el texto entero y los chicos tendrán que identificar las palabras que faltan e ir completando los agujeros del dictado gruyere.

Dictado colectivo

A partir de un tema dado por el profesor y unas “preguntas guía”, se va elaborando un texto que luego se pone en común.

Pongamos, por ejemplo, que partimos de una imagen con un personaje. El profesor irá dando preguntas del tipo: “¿cómo se llama?”, “¿dónde vive?”, “¿qué come?”, “¿practica algún deporte?”, “¿tiene alguna manía?”... Los niños van escribiendo sus respuestas, insistiéndoles en hacer una buena redacción. Por ejemplo, a la pregunta de “¿dónde vive?”, sería incompleto contestar “mar” y sería más adecuado contestar “vive en el mar”. Cuando cada uno haya escrito sus respuestas, viene el momento de mezclarlas todas, cogiendo una de cada niño. El profesor irá anotando en la pizarra una respuesta a cada pregunta, cada una de un niño diferente. Quedará una descripción del personaje bastante disparatada, que los niños podrán copiar para su dossier de textos escritos.

Dictado colgado

El profesor comienza dictando el principio de una frase, pero dejándola en suspenso, como “colgada” de unos puntos suspensivos para que los alumnos la puedan completar a su gusto, usando su imaginación. Por ejemplo: “La gata entró en la habitación cuando de pronto...”. Se puede dar un premio al final más emocionante, o al más divertido, o al más original.

Dictado desmemoriado

Es el dictado de palabras en el que el profesor finge que se le olvida justo la palabra que quería dictar y tiene que conseguir que los alumnos descubran cuál es y la escriban. Por ejemplo, si queremos dictar “tijeras”, haremos como que no nos sale la palabra y empezaremos a decir frases como “sí hombre, eso que utilizáis para recortar y que tenéis

guardado en el estuche, que ahora no me acuerdo cómo se dice, caramba". Al final, al pobre profesor se le puede regalar un caramelo para que recupere la memoria.

Dictado de pared

Bastante conocido. Se trabaja normalmente por parejas. Se pegan las palabras o las frases del dictado por las paredes de la clase. Uno de los dos (el emisario) va a la pared, memoriza el texto y vuelve a la mesa para dictárselo a su compañero (el escriba). Luego cambian los papeles. Por último, van juntos por las paredes corrigiendo el dictado mirando los textos. Es ideal para trabajar memoria, pronunciación y colaboración.

Dictado tradicional

El clásico para el final. El profesor dicta las frases o palabras preparadas y los alumnos las escriben. Después se pueden corregir en la pizarra. El profesor a veces, para corregir con más detalle, se los lleva a casa para (después de cenar) ver cómo han evolucionado sus chicos tras trabajar con ellos, durante días, todo tipo de dictados disparatados.

A modo de reflexión final, me gustaría comentarles que **la tarea del dictado puede ser, en manos de un maestro inquieto, una herramienta irremplazable para trabajar, no solo ortografía, sino también creatividad, colaboración, humor, expresión oral y escrita...** Cualquiera de estos ejemplos, y otros muchos más que sin duda existen por ahí, pueden valer como punto de arranque o punto de partida, como trabajo de competencias o para evaluarlas.

Simplemente hay que tener en cuenta algunos detalles para adecuarlos a la finalidad pretendida.

Por un lado, nosotros conocemos más o menos nuestra clase y sabemos qué nivel podemos exigirle, graduando el vocabulario o el grado de dificultad de los juegos. En este sentido, es muy importante partir siempre de un vocabulario usado y conocido por nuestros alumnos, vocabulario cercano, habitual, adecuado a la edad y que sirva para trabajar conceptos que se estén dando en clase, de Conocimiento del Medio, de Ciencias, de Matemáticas...

Por otro lado, abandonando (aunque no del todo) la tradicional enseñanza de la ortografía a partir de la memorización y práctica de reglas, estas propuestas pretenden poner el acento en la comunicación y en el uso práctico del lenguaje en situaciones concretas. En resumen, usar

el lenguaje para luego mejorarlo descubriendo y aplicando sus reglas y no al revés. En el modo tradicional, el lenguaje viene impuesto desde fuera y alejado de su uso y disfrute y se corre el riesgo de que nuestros chicos, llegado el momento de utilizarlo libremente y con personalidad, no tengan ganas de hacerlo.

- See more at: <http://club.ediba.com/esp/dictados-dictados-y-dictados/#sthash.a11cSfTg.dpuf>